

templo fué destruido, poseía entre sus detalles doce buenas pinturas de Baltazar de Echave, las cuales así como las existentes en el coro desaparecieron. En la Sacristía encontrábase una bella tribuna de madera fina y primorosamente tallada, la que según la tradición, fué la cátedra desde la cual enseñaba y exhortaba á los indios el venerable P. Sahagún.

Esa cátedra debiera haberse conservado en uno de nuestros principales colegios, como en la Universidad de Salamanca supieron conservar la del eminente Fr. Luis de León.

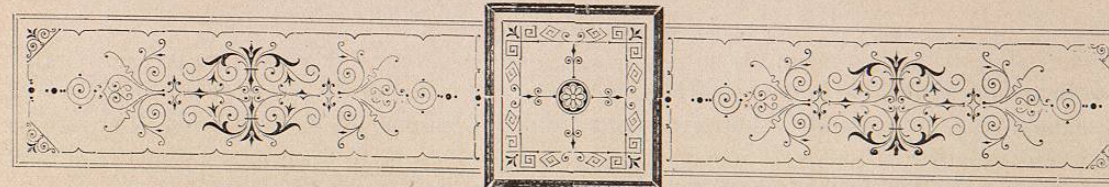


En este capítulo he tratado los puntos históricos más intererantes de la comunidad de los franciscanos, la primera que se estableció en la recién conquistada ciudad azteca; trataré en el siguiente los que se refieren á las otras agrupaciones religiosas que en el siglo XVI siguieron á la franciscana y que, como ésta,

hicieron dignas de renombre por sus doctrinas civilizadoras y caridad evangélica.

La organización de los distintos Conventos de religiosos no ofrecen tan notables diferencias que hagan necesaria la relación circunscrita de cada uno, repitiendo detalles que son comunes y se han consignado al tratar del Convento de San Francisco. Por tanto, en lo que sigue que trata de cada Convento en particular daránse los pormenores principales que interesan á su historia.

En lo que concierne al asunto de los Monasterios en México, no he limitado las narraciones del "Libro de mis recuerdos" á los actos que prepararon y determinaron la supresión de aquellos y la destrucción de los Conventos, hechos de que fuí testigo, sino que las he extendido á los actos efectuados en épocas pasadas, como reminiscencias históricas, á fin de consignar, aunque de una manera suscita, el nacimiento y desarrollo de esas instituciones que recibieron tan duro golpe en 1861.



CAPITULO III

CONVENTOS DE RELIGIOSOS

(CONTINUACION)

I

CONVENTO DE SANTO DOMINGO.

LA orden de Predicadores fué instituida por Santo Domingo de Guzmán, aprobada por Inocencio III y confirmada por Honorio III (Año 1216). Tenía por objeto principal la predicación del Evangelio con motivo de la guerra de los Albigenses, que causaba estragos en la región austral de Francia.

En el Siglo XVI los PP. dominicos que juntamente con los doce franciscanos de que se trató en el Capítulo anterior, salieron de España con dirección al país recién conquistado por Cortés, detuviéronse en la Isla Española, en espera de su prelado Fr. Tomás Ortiz quien por asuntos de importancia, relativos á la Orden, habíase detenido en España. El 2 de Febrero de 1526 según Remesal, se embarcó con otros siete religiosos en San Lúcar de Barrameda, en la misma nave en que venía el Lic. Luis Ponce de León, encargado de residenciar á Cortés. Detuviéronse poco tiempo en la isla Española (Santo Domingo) en la que habían

fallecido cuatro de los doce primeros religiosos.

Dos años después de la llegada de los franciscanos, entraron en México doce religiosos dominicos (en Julio de 1526), de los cuales cinco eran de la Provincia de Castilla y tres de la de Andalucía, á los que se unieron cuatro en la isla de Santo Domingo, contándose entre éstos al ilustre Sacerdote Fr. Domingo de Betanzos. Hospedáronse en el Convento de San Francisco, pero á poco se trasladaron á una casa que existía en el lugar que más tarde fué de la Inquisición y hoy de la Escuela de Medicina. El lugar era tan insalubre que costó la vida á cinco religiosos y de los siete restantes cuatro regresaron á España y tres pasaron en 1539 á un lugar contiguo á dicha casa en el que fundaron su convento y levantaron el templo que fué dedicado en 1575. Hundido y anegado todo el edificio en 1716, construyéronla de nuevo conforme á un plan más extenso y convenien-

te, dedicándose al día 3 de Agosto de 1736, tales, el templo que aun existe. El Convento fué

tos de la Capital por su extensión, hermosas proporciones, elevadas bóvedas de lunetos, ai-



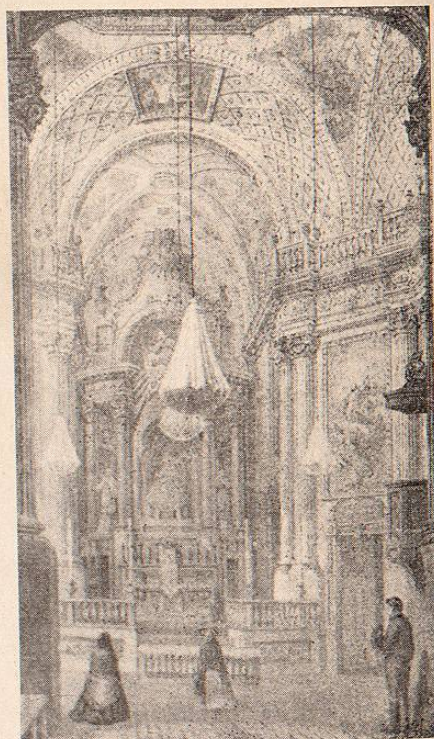
PLAZA DE SANTO DOMINGO.

DESCRIPCION DE LA ESTAMPA.—Al frente Templo y atrio de Santo Domingo.—Angulo NE. de la Plaza. Antigua Inquisición, hoy Escuela de Medicina.—Angulo N.O. de la Plaza, Portería y Capilla del Tercer Orden, destruida.—Lado Oriental de la Plaza. Antigua Aduana, hoy Secretaria de Comunicaciones.—Lado Occidental. Portal de Santo Domingo y antigua fuente.



SANTO DOMINGO.—INTERIOR.

dividido en 1861, en lotes y destruida la Capilla del Rosario así como la Iglesia del Tercer Orden, quedando sólo en pie el majestuoso templo principal, uno de los más bellos monumen-



CAPILLA DEL ROSARIO.

rosa cúpula y retablo tan notable como el de la Profesa, dominando en el conjunto arquitectónico el orden corintio.

La Capilla del Rosario de orden jónico cons-

tituía una joya de arquitectura y de ornamentación, uno de los más elegantes edificios que poseía la capital y que solamente las exaltaciones políticas de la época y, sobre todo, el injustificable encono de un anciano arquitecto, pudieron determinar la destrucción. Tan bella capilla se levantaba sobre planta cruciforme, cortados los ángulos rectos que formaban la nave principal y la del crucero, de manera que los muros se unían por medio de chaflanes que convertían la parte central del templo en una rotonda, compartida por dieciseis hermosas columnas gemelas. Eran éstas esbeltas, con estrías y bellos capiteles jónicos festoneados, sobre los que descansaba el rico entablamento corrido, rematado por una elegante balaustrada. Los arcos torales sostenían las bóvedas de lunetos que permitían que las ventanas inundasen de luz el recinto del templo. Una graciosa cúpula daba feliz remate al edificio y tanto ésta, como la ábside, las bóvedas y los tableros de los intercolumnios, lucían pinturas al temple que representaban pasajes de la vida de la Virgen y eran debidas, en su mayor parte al pincel de Santiago Villanueva. Mármoles y bronce dorados á fuego eran los materiales de que estaba formado el retablo de la Virgen.

El hermoso templo que se ha descrito fué consagrado el 28 de Enero de 1690, renovado en 1736 á la vez que la Iglesia grande, y destruido en 1861 para abrir la solitaria y triste calle de Leandro Valle.

Extensa y bella como la de San Francisco era la sacristía del templo de Santo Domingo, cerrada por una extensa bóveda elíptica, casi plana, la cual por ingenioso medio de destrucción, concebido por el mismo anciano arquitecto, cayó de golpe.

El gran patio con una fuente en el centro se hallaba limitado por cuatro elevadas arcadas que sostenían las habitaciones ó celdas de los padres. Las paredes del claustro formado por dichas arcadas, estaban cubiertas por una colección de lienzos debidos al famoso pincel de Miguel Cabrera y representaban pasajes de la vida de Santo Domingo.

Este claustro, como el de la Profesa, San Francisco y otros conventos eran por su decoración, un trasunto de los famosos claustros de los conventos italianos.

El extenso atrio se hallaba limitado al Norte por la portada del templo principal, al Poniente por el hermoso templo de la Tercera Orden, que fué derribado y la capilla del Se-



CONVENTO DE SANTO DOMINGO EN DEMOLICION.

ñor de la Espiración y hacia el Este y Sur por una cerca de mampostería con dos grandes puertas en el tramo correspondiente á la fachada del templo principal, quedando entre éste y el de la Tercera Orden la portería del convento, precisamente donde da principio la calle de Leandro Valle.

Tras de la ábside de la Iglesia mayor se encontraba el tétrico templo de los *Sepulcros de Santo Domingo*, nombre que aún conserva la calle en que se hallaba la entrada de dicho templo.

Las épocas de transición se han señalado, aquí y en todas partes por inevitables desórdenes, más ó menos censurables. En la que á la exclaustación se refiere, pena y congoja causaba la destrucción que con inusitada diligencia se llevaba á cabo en los monasterios. Templos como la capilla del Rosario venían al suelo en pocas horas, sin respeto á las obras de arte; esbeltas torres como la de Santa Inés, se derrumbaban á los multiplicados golpes de las barretas, y cuando á éstas se resistía la

fuerte mole y sólida construcción de otras, como la de San Bernardo, echábase mano de máquinas destructoras como el ariete. De lo alto de las torres arrojábanse las campanas y esquilonas que al chocar contra las cornizas hacíanlas pedazos, y llegaban al suelo con gran estruendo.

De los claustros desaparecían millares de pinturas, unas recogidas por comisionados del gobierno y, otras, no pocas, por aficionados á las bellas artes; rotas las puertas de las bibliotecas, libros y manuscritos de gran interés histórico y muchos inapreciables, quedaron á merced de quienes querían llevárselos, y muchos desencuadrados y regados por los claustros, hechos que denunció á las autoridades el "Siglo XIX" de la época, refiriéndose al convento de San



MOMIAS.

Agustín, y de que hacía responsables á los comisionados por no haber sabido cumplir con el deber que el gobierno les había impuesto. Yo fui testigo de que en la expresada biblioteca de San Agustín se hallaban amontonados, sobre el suelo, libros y papeles en el más completo desorden y confusión. En carros eran conducidos los libros de la rica biblioteca de San Francisco, pero con tal falta de cuidado que no pocos se desprendían y caían al suelo, de los cuales uno, que tuve noticia, fué recogido por un muchacho, y vendido en dos reales, libro que más tarde adquirió un bibliófilo amigo mío, por la suma de cien pesos, pues el tal libro era de suma importancia histórica.

En Febrero de 1861, se extrajeron del osario perteneciente al panteón de los padres do-

minicos trece momias, acontecimiento que dió materia al público novelero para la invención de mil cuentos y patrañas, que fueron acogidas con toda la verosimilitud de la historia por algunos periódicos nacionales y extranjeros, atribuyendo unos á crímenes cometidos en el mismo convento y otros á los reprobados procedimientos de la Inquisición, dando por cierto que los tales esqueletos eran restos de renegados y judaizantes emparedados por el célebre tribunal, que ejercía sus funciones en el cercano edificio, ocupado hoy por la Escuela de Medicina. Católicos, en toda la extensión de la palabra, fueron los individuos cuyos eran dichos esqueletos, individuos recomendables por sus virtudes y que por muerte natural terminaron su peregrinación en la tierra, contándose entre ellos el famoso Fr. Servando Teresa de Mier.

M. R. P. Presentado, Dr. Mtro., exprovincial Fr. Francisco Rojas y Andrade, natural de México. Falleció el día 7 de Agosto de 1826.

P. Dr. Fr. Servando Teresa de Mier, natural de Monterrey. Murió el 19 de Mayo de 1827.

R. P. Presentado Fr. Mariano Soto, de México, murió el día 9 de Enero de 1829.

M. R. P. Mtro. Fr. Mariano Botello, natural de México. Falleció 11 de Mayo de 1832.

M. R. P. Mtro. exprovincial, Fr. Domingo Barreda, natural de México. Día de su fallecimiento 7 de Octubre de 1832.

M. R. P. Mtro. Dr. y exprovincial, Luis Carrasco, natural de Zempoala. Falleció el 25 de Agosto de 1833.

M. R. P. Mtro. Dr. Fr. José Fernández Pellón, natural de México. Día en que falleció 13 de Junio de 1834.

R. P. Presentado, Fr. Matías Castro, de México, murió el día 2 de Enero de 1837.

R. P. Predicador General, Fr. Mariano Hidalgo, de Toluca, fué sepultado el 15 de Junio de 1837.

R. P. Mtro. Fr. Domingo Guerra, natural de Tacubaya, Murió 16 de Junio de 1840.

M. R. P. Mtro. Fr. Mariano Cerón, de Xochimilco. Falleció 22 de Diciembre de 1840.

M. R. P. Mtro. exprovincial Fr. Tomás Ahumada, natural de Estepona en la Villa de Málaga. Murió 13 de Mayo de 1842.

M. R. Mtro. exprovincial, Fr. Antonio Bri-

to, natural de México. Murió el día 6 de Junio de 1843.

Los cadáveres eran sepultados en los sepulcros de la iglesia de este nombre, y al cabo de cierto tiempo se extraían los restos para depositarlos en el osario.

Para el establecimiento en México del *Santo Tribunal de la Inquisición*, los PP. dominicos cedieron el primitivo local que, á su llegada, se les designó para fundar su convento. Dicho tribunal ejerció sus tristes y lúgubres funciones hasta su extinción, por decreto de las Cortes Españolas de 1813, y aunque fué restablecido en 1814, dejó para siempre de existir en 1820. Del antiguo edificio nos han quedado las noticias siguientes: En la parte baja se hallaba un segundo patio llamado de los *Naranjos*, (hoy la casa de la Perpetua que fué del esclarecido poeta D. José Joaquín Pesado). Al rededor del cual se hallaban 19 calabozos y detrás de ellos otros tantos jardinillos ó *asoleaderos*, en los cuales los presos salían á recibir el sol y otra prisión llamada *ropería* compuesta de tres piezas y algunos otros. En la parte alta se hallaban la Sala de Audiencia y los departamentos de oficiales y ministros, dando entrada á la primera una pieza adornada con 40 retratos de inquisidores. Constituían el ornato y mueblaje de dicha Sala, columnas y cornisas de orden compuesto, rica tapicería de damasco encarnado, un altar bien decorado en la cabecera sur, con una pintura que representaba á San Ildefonso recibiendo la casulla de manos de la Santísima Virgen, un tablado en el lado opuesto sobre el cual estaba la mesa de los inquisidores y bajo de un dosel sus tres sillones con cojines y almohadones que eran, como aquél, de terciopelo carmesí con franjas y borlas de oro; y por último á los lados del dosel que ostentaba las armas reales y un crucifijo, dos ángeles de los cuales uno tenía en una mano la oliva y en la otra la siguiente inscripción: *Nolo mortem impii, sed ut convertatur et vivat*, y el otro en la mano derecha una espada y en la izquierda la inscripción: *ad faciendam vindictam in nationibus: increpationis in populis*. La sala se comunicaba directamente con las prisiones y con un departamento, tal vez el de los tormentos. Una puerta, junto al dosel se hallaba llena de agujeros á fin de que el delator y testigos

pudiesen ver á los reos sin ser por ellos reconocidos.

Dos dichos agudos del pueblo demostraban, uno, el temor que inspiraba el Santo Oficio con sólo nombrarlo: *Al rey y á la Inquisición chitón* y, otro, el desprestigio en que al fin había caído el tribunal: *un Santo Cristo, dos candeleros y tres majaderos*.

La Inquisición de México celebró varios autos de fe en Santo Domingo, en la Catedral, en la Profesa y en la Plaza del Volador que fué el más notable. (Véase Historia de México y de su civilización, pág. 74). La plaza del Volador llamada así por los juegos de este nombre que en ella se efectuaban, formó parte del antiguo palacio de Motecuhzoma, pasó al dominio de



DOMINICOS.

Cortés y de sus herederos y al del Ayuntamiento por compra que á éstos hizo en 1837. Los actuales edificios sustituyeron á las barracas de madera del antiguo mercado que subsistieron hasta 1841. La Inquisición tenía el *Quemadero*, al Oriente de San Diego ó sea el terreno que comprende la mitad de la Alameda.

Los dominicos poseían el Colegio de Porta Coeli, fundado en 1603 en las casas compradas á D^a Isabel de Luján en 12,800 pesos, dedicándose el templo en Mayo de 1771. El colegio fué dividido en lotes en 1861 y vendido á particulares. El templo permanece en pie y abierto al culto católico y el Colegio convertido en casas particulares presenta en el exterior el mismo aspecto que poseía antes, particularmente en la parte que corresponde á la calle Bajos de Porta Coeli, con un raquítico ventanaje perteneciente á las antiguas celdas.

Fr. Domingo de Betanzos, hijo de ricos é

ilustres padres, abrazó la carrera eclesiástica para bien de la humanidad. Intimo amigo del benemérito franciscano Fr. Martín de Valencia, del virtuoso Obispo Zumárraga á quien asistió en sus últimos momentos y del esclarecido virrey Don Antonio de Mendoza, trataba con ellos de todos los asuntos que propendían á procurar el bien de la raza conquistada, noble sentimiento que desarrollaba por medio de la caridad, de la predicación y del ejemplo, motivo por el cual era llamado justamente, por unos, el apóstol mexicano, y, por otros, el varón santo.

Al lado del P. Betanzos se alza la preeminente figura de Fr. Bartolomé de las Casas segundo obispo de la Provincia de Chiapas, quien por sus obras y escritos en favor de la raza conquistada, tuvo no pocos enemigos.

Con el título de Santiago de la Orden de predicadores, los dominicos se erigieron en 1532 en

Provincia independiente de la de Santa Cruz de la Isla Española, en virtud de las bulas del papa Clemente VII, debido á las instancias del P. Betanzos, y de ella nacieron las Provincias de Santiago de Guatemala en 1551, cuyo primer convento debió su fundación al mismo padre, la de S. Hipólito de Oaxaca en 1592, la de Puebla de los ángeles en 1635 y la de S. Vicente de Chiapas.

Multiplicáronse los conventos en el país, aunque ya en 1861, época de la excomunión, había reducido mucho el número, y solamente existían los siguientes: México, San Pedro y San Pablo de Querétaro, Azcapotzalco, Guadalupe, Zacatecas, San Juan del Río, Sombrerete y Cuautla, de la Provincia de México; Tehuantepec, Yanhuatlán y Tlaxiaco en la de Oaxaca; Puebla, Veracruz, Teposcolula y Cuicahuac en la de Puebla y San Cristóbal en la de Chiapas.



II

CONVENTO DE LA MERCED.

LOS primeros religiosos, mercedarios que pisaron el suelo mexicano, (1519) fueron Fr. Bartolomé de Olmedo y Fr. Juan de las Varillas. El P. Olmedo, por sus virtudes y humanitarias labores respecto de los indios, fué un insigne sacerdote, digno precursor de los misioneros franciscanos, "uno de esos piadosos varones, según los conceptos de Prescott, que ofrecen el ejemplo raro, en todos tiempos, de un celo ardiente, unido á un espíritu de Viva Caridad y de hermosas acciones, acordes con los sabios preceptos que se inculcan." Compañero constante de Cortés hallóse en todos los lances de la conquista, siempre dispuesto á mitigar los sufrimientos del pueblo conquistado.

Recibidos en Tabasco los españoles en son de guerra por los indígenas, aprestáronse á la lucha que fué tenaz por las frecuentes arremetidas de los que defendían su territorio y cuyo número acrecía prodigiosamente. Tres días consecutivos duró la lucha, pero en el último, 25 de Marzo, las huestes españolas, después de asistir á la ceremonia de la misa que dijo el P. Olmedo, según de ello nos informa Bernal Díaz del Castillo, alcanzaron la célebre y decisiva victoria en los campos de Centla, lugar en que se erigió una población con el nombre de Santa María de la Victoria.

Vencidos los indios y, tal vez, movidos del deseo de alejar de su territorio á los españoles, de acuerdo con la protesta de paz y amis-

dad que les hicieron, al día siguiente actuaron al campo del afortunado Cortés y obsequiáronle objetos de valor y veinte doncellas entre las que se contaba la célebre Malin-



FR. BARTOLOME DE OLMEDO.

che de origen mexicano. Catequizadas éstas por la predicación del P. Olmedo, con la intervención del intérprete Jerónimo de Aguilar que durante su cautiverio en Yucatán aprendido había el idioma de los indígenas, fueron bautizadas por el mismo P. Olmedo á quien ayudaba en todos sus actos el Clérigo Juan Díaz. La Malinche que, como se sabe, fué la poderosa auxiliar de Cortés para la consecución de su grande empresa, recibió el nombre de Doña Marina.

Seguir paso á paso la vida del benemérito mercedario, Fr. Bartolomé de Olmedo, me obligaría á extenderme más de lo que conviene al presente artículo, y basta saber que ni las privaciones, ni las fatigas, ni las penalidades consiguientes á la ardua empresa acometida por Cortés, hicieronle desmayar en sus humanitarios propósitos respecto de la siempre desgraciada raza indígena.

El P. Olmedo, anciano, fatigado y enfermo no pudo acompañar á Cortés en su expedición á Las Hibueras y murió en México poco tiempo después de haber aquél emprendido su via-

je llevando en su compañía á otro ameritado mercedario Fr. Juan de las Varillas.

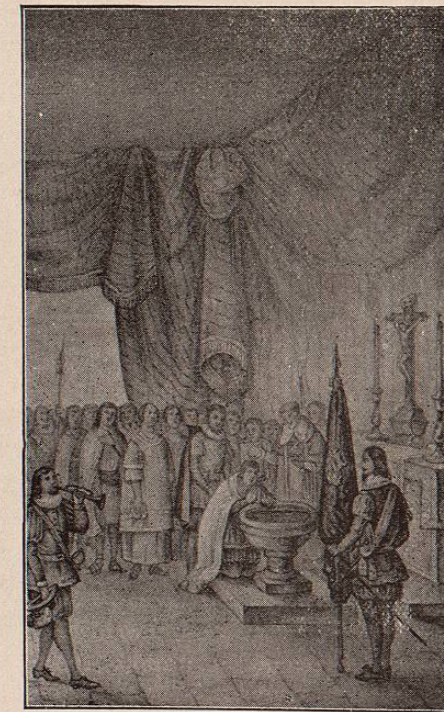
Una nota correspondiente al Capítulo XV de la Crónica de la Merced del P. Pareja, dice lo que sigue en justo elogio del P. Olmedo:

"Digno es de que la Nueva España erigiese estatuas ó por lo menos eternizase su memoria con el elogio, que para darle alma á un lienzo en que el M. R. P. Fray Juan Antonio de Segura lo hizo representar bautizando á Ixtlilxochitl, rey de Texcoco le concibió en esta décima:

Apláudate este Orbe entero,
Grande Fr. Bartolomé
Porque para el Sol de fé
Le serviste de lucero:
De haber sido tú el primero
De este Orbe conquistador,
Nadie borra el esplendor,
Que aunque otros después vinieron
Ellos apóstoles fueron,
Pero tú su precursor."

* * *

Seis años después, 1530, llegó con el mismo Cortés, á su regreso de España el P. Fr.



BAUTISMO DE IXTLILXOCHITL EN TEXCOCO.

Juan José de Leguizamo con otros diez religiosos de la misma orden, quienes después de una corta permanencia en la entonces Nueva